

El Joven Uruguay Crónica Literaria

53

Santiago

21 abril / 1968

Por ALONE

FJ 2914

"Un Mito Proustiano" por María Rivas (Universitaria).

Un título, después de todo, no es más que un título y podría ser sustituido, como en las piezas musicales, por un número, sin que la obra perdiera, "Le nom ne fait rien à la chose". "El hábito no hace al monje". "Túnel de Chaza que JESÚS". Si. Muy bien. Debo confessar, sin embargo, que aquí la palabra "milo" se me atraganta. Tomada exactamente, significa, según el diccionario, "fibula, fijación súgitórica, especialmente en materia religiosa".

Ahora bien, esta obra de cien páginas estudia un hecho perfectamente real insertado en la novela de Proust para un fin preciso: mostrar los cambios de las personas de acuerdo con las circunstancias, ver cómo de opinar negro pasan, por gradaciones insensibles, a opinar blanco. Y viceversa; lo que entra en el plan general consistente de ponerla viva, cuya esencia consiste en cambiar.

¿Qué tiene el prólogo Dreyfus de mitológico? De simbólico, sin duda, de representativo y, llevando un poco el término, también podría decirse de teológico. Pero de ahí al mito va un paso demasiado largo que se presta a confusiones. Sugiere la idea de que Proust inventó algo, nació una abstracción que conviene destilar para restablecer la cosa en su verdad.

Pero dejemos eso pendiente.

"Queda todavía otra interrogación: la causa que impulsó a la autora para elegir, entre los infinitos temas planteados por Marcel Proust, ése del famoso "affaire", tan apasionadamente discutido.

Aquí tropezamos con una nueva incognita.

Evidentemente, María Rivas ama a Proust y la ha deleitado su lectura. No habría llegado a comentarlo tan a fondo, como un analista lo demuestra, si le hubiera dedicado tanto tiempo si no lo gustara intensamente. Sin embargo, en ninguna parte expresa ese placer ni celebra la forma, el estilo, la magia de esa prosa extraordinaria que ha cautivado al mundo y sigue difundiéndose su poderío cuando los cambios, los rigores y variaciones cambian de la época, han hecho palidecer a la mayoría de sus contemporáneos, entonces jactazos pomposos, no pocas desdorrenas de aquella tur que aparecía.

Sí, es innegable; María Rivas ha experimentado la fascinación de la belleza y comprende la consumada maestría poética, el don estilístico de Marcel Proust, que junta la densidad, la transparencia a una especie de calidad vegetal o floral muy extraña, de difícil definición.

Sin embargo, no deja de introducir cierta inquietud en este certidumbre el hecho visible de que ella no "trabaja el estilo", como se dice, no se preocupa de conseguir esa claridad, ese orden, esa coherencia interior, ni elimina aquella de sus frases el estorbo de las repeticiones de giros y guleshas, fuentes de monotonía, signo de pobreza. Ya como si a una mujer bien dotada por la naturaleza no le

importaran el color de su traje ni el decoro de su presentación. Escribe como a ciegas, a estropeos, hace avanzar su pensamiento por una senda llena de obstáculos materiales, sin destino, sin elegancia, obscuramente preoccupada de salir adelante.

Una cierta pasión la guía: de otro modo no se explicaría que haya escrito.

Pero ¿qué pasión?

Una de sus observaciones formulada en la página 75 y con múltiples ecos en otras páginas permanece entrovera.

Reproduce extensamente un pasaje de Proust sobre cómo la alteración de las circunstancias sociales y políticas hacen variar de polo a polo las ideas de la gente de sociedad en torno al proceso Dreyfus. Copiamos:

"Ocurrió con el desmayismo como con el matrimonio de Saint-Loup con la hija de Odette, matrimonio que primera había escandalizado. Ahora que se veía donde iba cosa del los Saint-Loup a toda la gente conocida, Gilbert habría podido tener las costumbres de Odette misma: costumbres de corleones y a pesar de ello no habría ido a su casa y habría apresado a Gilbert que criticase como una buena novela desmorona asimiladas. El desmayismo estaba ahora integrada dentro de una serie de cosas respetables y habituales". Hasta aquí Proust. María Rivas reflexiona: "Esta ley psicológica demuestra una vez más el horror por la novedad y un deseo de adaptarse a las cosas socialmente aceptables al "status quo" social, sin considerar ni tratar de verlo con una mirada sin prejuicios".

O sea, una comprensión del brecha más arrancante y más banal y repetido que darse pueda, la resistencia de las clases pescadoras a abandonar sus posesiones, el instinto de conservación que las incita a resistir para no perder ni dejarce arrastrar.

Prosiguiéndola, fluye de esa ley la consecuencia de que debe abrarse paso a la corriente revolucionaria y abrir una brecha en la costa de los prejuicios tradicionales, estatutarios, encumbrados.

O sea, un propósito de fondo netamente político.

He ahí, a nuestro juicio, la vena oculta que corre por todo el ensayo y la razón de que la autora haya elegido este episodio del prólogo Dreyfus, convirtiéndolo en milo, en uno de los milos proustianos. Lo fue, evidentemente, aunque no creído por el mismo Proust, como el principio imaginario los leclos, sino por el epigonamiento frenético que hizo un tiempo doler de oído y de amor a dos bandas sociales, la derecha y la izquierda, los anticlericalistas patriotas a ultranza y nacionalistas ampecinados, y los dreyfusistas partidarios de abrir las puertas a las innovaciones, a las reformas y al trascenso.

El milo es así siempre hijo de una vehemencia

descentralizada que agranda la realidad hasta apartarse de ella, perdiendo de vista sus contornos efectivos y proyectándola en el aire de los sueños. Tal papel desempeñó Dreyfus, personaje de por sí insignificante y apaco, desprovisto de toda calidad radiante, pero que las circunstancias envolvieron y transformaron en una bandera, en un símbolo, en una especie de dios martirizado.

No lo analiza María Rivas ni lo enfoca directamente; se atiene a sus ecos amplificadores para utilizarlo, engranándolo como argumento en una causa enyadas traspasen el espacio y el tiempo y lleguen hasta ahora.

Roxa prueba, ante todo, la riqueza del contenido de Proust, suficiente para presar simas a quienes más lejos se hallaban de su obra y su valor esencial, principalmente psicológico y estético, encaminado a abonar en los caracteres individuales y conseguir un efecto de belleza plástica, auditiva, moral, espiritual, con independencia de la política militante y de los bandos contrapuestos.

María Rivas está allana dentro de esa lucida. Tiene acceso de ella alegóricas personalidades perfectamente definidas, aunque no las exponga ni plantea como frente de batalla. Va aproximándose a ellas por senderos laterales, como si quisiera disimularlos, o donde el desmonstrado que provoca y la dulzura para sacar el hilo de la maraña.

Casi esas.

Es especialmente sorprendente porque a través de la inesperieza de la presa y vendiendo con desmedro, aunque sin gozar, grandes dificultades, logra imponer la convicción de que hay aquí una observación sagaz, una acento original, alguien que ve por sus propios ojos, no se para en mancuena ni obedece a modelos establecidos, sino que pasa por cuenta propia y apoya en su terreno muy brillante observaciones personales, altibos interesantes, conclusiones discutibles.

Para un primer libro es mucho.

Dese ademas considerarse el género a que la obra pertenece; el ensayo de tipo filosófico, político o simplemente literaria no es planta espontánea ni abunda en nuestro terreno. Requiere una capa vegetal de cultura tecnica para alimentarse, exige lecciones varias, extensas y bien assimiladas. Es caprichoso y libre; aunque lleva un título moderado, suele ocupar la cumbre donde la experiencia y el saber se juntan para dar un fruto fino, sencillo, escaso, propio de élites. Ahora si los ensayistas son pocos, cuantos ensayistas hay! Al sumarse a ella con seriedad, agudeza y muchos aspectos originales, no sin competencia, María Rivas sobresale de la huca común y conquista el derecho a la atención, incluso figurativa.

Piedra Roja, Abril de 1968

Un mito proustiano" [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un mito proustiano" [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile